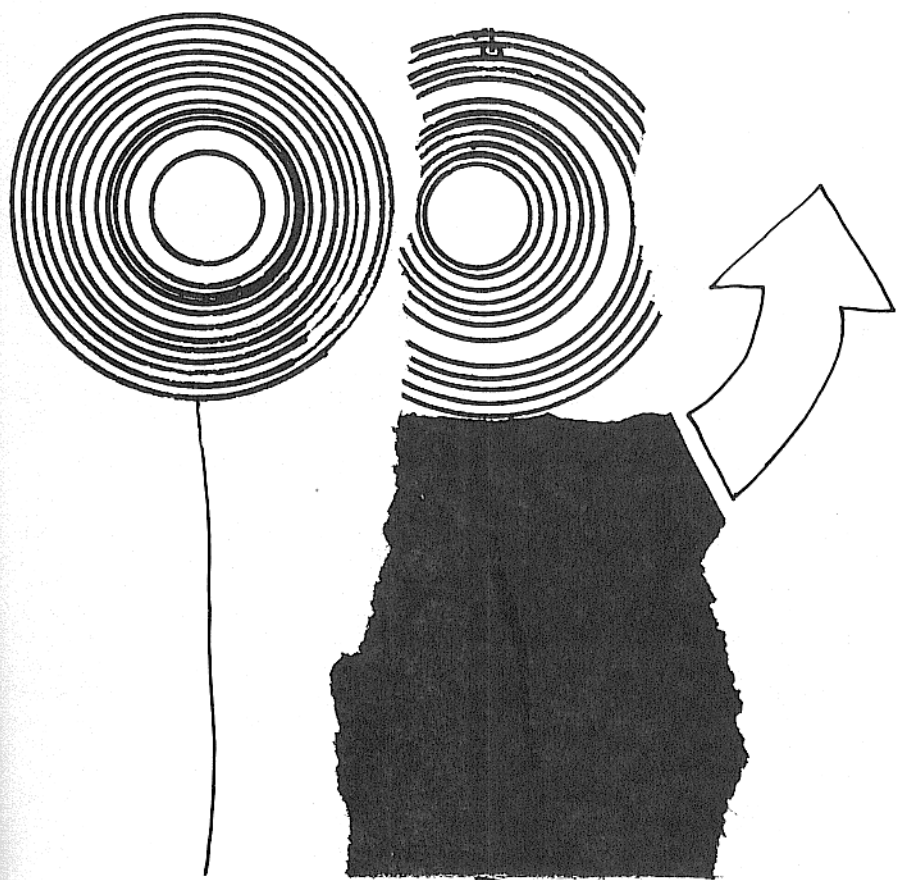


**TRABAJO, PRODUCCION Y
CONFLICTOS EN EL SIGLO XIX:
UNA REVISION CRITICA DE LAS
NUEVAS INVESTIGACIONES
HISTORICAS EN PUERTO RICO**

*Mariano Negrón Portillo
y Raúl Mayo Santana*



Introducción:

Comentarios iniciales

Este análisis crítico tiene como objetivo examinar las visiones, contribuciones y limitaciones de varias de las investigaciones de la "nueva historia" que estudian a Puerto Rico en el Siglo 19 y comienzos del 20. Se trata de los trabajos que por sus aportaciones, circulación y acogida, consideramos los más importantes publicados en los últimos años y hasta el 1984.*

El ensayo comenzará con una reflexión sobre el Siglo 19 como unidad

*Guillermo Baralt. *Esclavos Rebeldes*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1981. Carlos Buitrago. *Los orígenes históricos de la sociedad precapitalista en Puerto Rico*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1976, y *Haciendas cafetaleras y clases terratenientes en el Puerto Rico decimonónico*. Editorial de la Universidad, 1982. José Curet. *De la esclavitud a la abolición*. CEREP, 1979. Gervasio L. García y Angel G. Quintero Rivera. *Desafío y Solidaridad*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1982, Capítulos 1 y 2. Gervasio García. *Primeros fermentos de organización obrera en Puerto Rico*. CEREP, 1974. Fernando Picó. *Libertad y Servidumbre en el Puerto Rico del Siglo XIX*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1979, y *Amargo Café*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1981. Andrés Ramos Mattei. *La hacienda azucarera*. CEREP, 1981. Francisco Scarano. "Inmigración y estructura de clases: los hacendados en Ponce, 1815-1845" en su libro *Inmigración y clases sociales en el Puerto Rico del Siglo XIX*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1981, y "Azúcar y Esclavitud en Puerto Rico: la formación de la economía de haciendas en Ponce, 1845-1849" en Andrés Ramos Mattei, *Azúcar y Esclavitud*. 1982.

cualitativa que explica en gran medida el interés de los historiadores puertorriqueños por estudiar sus más importantes procesos. Continuamos con una discusión sobre los temas sobresalientes de los trabajos examinados y su contribución al conocimiento de nuestra realidad, para proceder entonces a comentar las limitaciones teórico-metodológicas de los mismos. Finalizamos el ensayo con unos breves comentarios sobre lo que a nuestro entender podrían ser tendencias y posibilidades de desarrollo de las nuevas investigaciones históricas.

El Siglo 19 como una unidad cualitativa

El Siglo 19 en Puerto Rico constituye lo que podríamos llamar una unidad de tiempo y espacio históricos cuyo carácter no se lo da el ordenamiento cronológico por centuria, sino unas formas y procesos distintivos de movimiento y desarrollo histórico. Entre estos procesos sobresale como hecho económico y social el adelanto y desenvolvimiento de la hacienda como eje de la producción en el país. Este sistema requirió, en las circunstancias particulares de Puerto Rico, la movilización y la incorporación forzosa de mano de obra bajo diferentes formas, tales como la esclavitud y la peonización de campesinos y propietarios criollos "venidos a menos", muchas veces como consecuencia de los procesos de concentración de tierra, el endeudamiento y las imposiciones contributivas.

Por otro lado, parece claro también que para la última parte del siglo este sistema de producción, principalmente en su sector azucarero, va a desarrollar serias contradicciones y limitaciones (e.g., problemas de precios y mercados) dentro de la situación colonial imperante y entra en una etapa de estancamiento y agotamiento la cual se ve seguida por el surgimiento de unas nuevas formas de producir basadas en la inversión considerable de capital, una mayor concentración de la tierra y la centralización de la producción. Formas éstas que presagiaban la articulación de un nuevo orden de producción, donde el capital comienza a constituirse en el elemento determinante.

Entrelazado con estos procesos, observamos también un Estado que, como promotor de la producción, va conformando intensiva y extensivamente una estructura de dominación en continua cimentación y solidificación de su poder de controlar y reprimir. Esa estructura va a incorporar dentro del ordenamiento social a los muchos puertorriqueños que hasta el Siglo 18 vivieron de la agricultura de subsistencia y del contrabando manteniéndose aislados y al margen del Estado. Sobresale en estos procesos de dominación en el Siglo 19 la reglamentación del trabajo, el control policiaco (particularmente con la Guardia Civil), y una mayor presencia e intervención del aparato judicial (leyes, tribunales, cárceles) y de la iglesia en la vida del puertorriqueño.

El desarrollo de la hacienda como sistema de producción dominante y la extensión e intensificación del poder estatal no tuvo nada de armónico. En

Puerto Rico tradicionalmente se ha creído que sólo los sectores dirigentes han resistido abiertamente al poder (y usualmente de manera moderada) mientras que el resto del país "resuelve" sus problemas principalmente a través de formas indirectas de resistencia como la jaibería. Es nuestra fuerte impresión que esta resistencia tuvo un carácter más abierto y generalizado. El orden social en las primeras siete décadas del Siglo 19 se vio amenazado por rebeliones de esclavos, la resistencia e inconformidad del jornalero y la manifestación individual de la violencia como respuestas a las condiciones de vida y de trabajo coaccionado entonces prevalecientes. La crisis y el estancamiento del dominante sector azucarero a partir de las décadas de 1860 y 1870, el desarrollo (a costa de la peonización de miles de campesinos) de la producción cafetalera para el mismo tiempo y el surgimiento de nuevas formas de relaciones sociales a finales del siglo -producto de la concentración de la propiedad y la centralización de la producción azucarera- estuvieron acompañadas a su vez de nuevas maneras de represión estatal y de una resistencia popular aparentemente más organizada (i.e., grupos, cuadrillas).

Esta unidad cualitativa del Siglo 19, la cual, por la naturaleza breve de este trabajo, sólo hemos tocado muy superficialmente, se distingue claramente de lo que fueron los primeros tres siglos de colonialismo español en Puerto Rico. Siglos éstos, por lo menos hasta la última parte del 18, donde la producción es de poca transcendencia, el trabajo organizado es de limitado alcance y vastas poblaciones viven al margen del Estado. Decimos última parte del Siglo 18 porque la unidad del Siglo 19 no es una discontinuidad histórica. Ya para fines del 18, se dan en el país ciertos cambios que apuntan al nuevo orden social. Por ejemplo: se observa un interés del Estado en ampliar el comercio legal, frente al contrabando que constituía la actividad de intercambio más destacada en la vida del puertorriqueño; se otorgan por primera vez títulos de propiedad de la tierra a quienes las poseían por uso y costumbre; se desarrolla una conciencia cada vez más clara en ciertos niveles del Estado de que la mayor parte de la población vivía en condiciones de aislamiento, al margen del control estatal; realidad que se manifestaba a fines del Siglo 18 en el hecho de que Puerto Rico tenía sólo dos poblaciones urbanas de importancia: San Juan y San Germán.

En las primeras dos décadas del Siglo 19, sin embargo, es cuando se van a tomar una serie de medidas específicas que marcan la transición completa a un nuevo entrelace de relaciones. Así observamos como el Estado español promueve la inmigración de extranjeros con capital y experiencia agrícola o comercial, facilita nuevas tierras a los inmigrantes, abre nuevos puertos al comercio, facilita la entrada de esclavos para trabajar en las haciendas, y desarrolla una mayor vigilancia y control sobre la población.

Poco tiempo transcurre para que este complejo mundo de la hacienda, el Estado ordenador y represivo y la resistencia al poder, sea una realidad dominante que caracterice la unidad cualitativa del Siglo 19. Aunque ninguna de las investigaciones hechas en Puerto Rico ha partido de esta cosmovisión, es claro que muchos de los principales trabajos sobre nuestra historia se han

ocupado de temas relacionados con dichos procesos; particularmente las investigaciones recientes, por ejemplo, sobre el desarrollo de la hacienda y el trabajo servil.

El por qué de la crítica

Si bien es cierto que entre los historiadores en Puerto Rico ha predominado el interés en el estudio del Siglo 19, las diferentes investigaciones no evidencian una unidad de enfoques o metodología. En realidad, parece haber dos grandes corrientes que en los círculos intelectuales y académicos han sido denominadas como la "nueva historia" y la "historia tradicional". Este trabajo tiene como objetivo revisar críticamente las principales investigaciones sobre el Siglo 19 llevadas a cabo dentro de la más reciente corriente de pensamiento de estudio histórico, tendencia esta que se ha caracterizado no sólo por dar una mirada crítica a los enfoques anteriores, sino por un interés marcado en diferenciarse cualitativamente de quienes le precedieron. No obstante, estos nuevos trabajos, al igual que los tradicionales, han carecido de una apreciación realmente crítica que pueda evaluar sus aportaciones y limitaciones y poner en perspectiva sus elementos diferenciadores, el estado actual de la investigación y sus futuros derroteros.

Hace ya algunos años comenzamos a reexaminar detenidamente los estudios históricos más importantes llevados a cabo en las últimas décadas, como paso previo al desarrollo de una investigación sobre el Siglo 19 y comienzos del 20. Esta actividad resultó de gran utilidad, facilitándonos conceptualizar y delinear los ámbitos de nuestra futura investigación a la vez que reflexionábamos críticamente sobre las contribuciones y limitaciones de estos trabajos. Algunos de los mismos están recogidos en una publicación, mientras que otros han dado lugar a varias publicaciones que han estado apareciendo a lo largo de períodos que alcanzan hasta un decenio, como son los trabajos de Angel Quintero Rivera.

Intentamos aquí dar más concreción al diálogo crítico sobre las investigaciones de la "nueva historia" que en años pasados ha contado con el interés de compañeros como Gervasio L. García y Georg Fromm. Se trata de un esfuerzo que parte del reconocimiento de lo complejo del proyecto y que constituye sólo un acercamiento particular al tema, al cual esperamos se sumen otros trabajos para que en este necesario intercambio de visiones y opiniones avancemos un poco más en el lento proceso de ir conformando una visión amplia y crítica de nuestra realidad.

Viejos y nuevos enfoques sobre la historia

Los llamados historiadores tradicionales le impartieron a los estudios históricos en Puerto Rico un carácter particular que les distinguió en su tiempo y que les distingue todavía, ya que algunos de ellos se mantienen activos en la investigación. Se trata de un grupo de historiadores (por ejemplo, Lidio Cruz Monclova, Aida Caro Costas, Loida Figueroa...) cuyas primeras investigaciones se iniciaron para fines de la década de 1940 y que

dentro de ese contexto histórico se van a caracterizar por el estudio del nivel político-institucional de Puerto Rico en el Siglo 19. Estos historiadores produjeron serias investigaciones sobre: 1) los efectos de la política de la metrópoli en la dirección del país, 2) las instituciones de gobierno local, 3) las más importantes medidas y decretos administrativos; 4) el marco institucional-legal de la sociedad colonial puertorriqueña; y 5) diversos asuntos diplomáticos relacionados con nuestro país.

Algunos historiadores de esta generación se interesaron además, por el estudio de las luchas políticas. Se trataba, claramente, del estudio de las luchas de los sectores dirigentes criollos en contra del gobierno español por la consecución de poderes autonómicos o por separar a Puerto Rico de España. Los esfuerzos y proyectos patrióticos recibirán así la mayor prioridad y atención dentro de lo que fue la resistencia en Puerto Rico al poder español. Así, el quehacer político de los sectores populares, sin duda uno de gran riqueza, quedaba fuera de los objetivos de investigación de los historiadores tradicionales. En otras palabras, imbuidos en el reformismo político autonomista o en el independentismo nacionalista que prevaleció en su tiempo, intentaron rescatar del olvido o mantener vivos elementos de la cultura nacional por los cuales el régimen norteamericano y muchos anexionistas no sintieron mayor respeto durante las primeras cuatro o cinco décadas del presente siglo.

Por otro lado, y por razones ideológicas e históricas que tendrán que ser objeto de discusiones más detenidas y profundas, dichos historiadores no consideraron el análisis estructural, de coyuntura, de sistema económico, que podía revelar las contradicciones sociales, los movimientos económicos y los procesos de acumulación de capital, cuyo conocimiento nos parece esencial para lograr un mejor entendimiento de la realidad de un país. M. Bloch, E. Labrousse, M. Dobb, G. Lefebvre, J. Vicens Vives, R. Cepero Bonilla, por mencionar sólo algunos nombres, fueron prominentes historiadores de mediados del siglo cuyas contribuciones al estudio de la historia social y económica no parecen haber tenido mayor influencia sobre esa pasada generación de historiadores puertorriqueños. No debe causar sorpresa entonces que entre los historiadores tradicionales haya predominado, como tendencia más fuerte, aunque no única, el conocido positivismo. Sus acercamientos metodológicos a la realidad estuvieron concernidos mayormente con la revelación de hechos y orientados al ordenamiento cronológico de los acontecimientos a partir de figuras políticas importantes, eventos institucionales y diplomáticos, decretos políticos... No obstante, desde esas perspectivas se han hecho importantes investigaciones que vistas en el contexto social de los autores poseen méritos incuestionables y que sólo por la valiosa recopilación de información, han facilitado el camino a otros investigadores que han hecho sus trabajos con otras visiones y enfoques.

Ahora bien, ya agotadas las posibilidades de explicación de las perspectivas y metodologías tradicionales, a principio de la década de 1970

unos pocos investigadores sociales (como Manuel Maldonado Denis y Juan A. Silén) comenzaron a publicar algunos trabajos de tipo histórico-social que partían precisamente de la insatisfacción con los análisis entonces prevalecientes y que intentaban incorporar otras formas de análisis, tales como el marxismo, que se hacían más comunes entre los científicos sociales latinoamericanos. Sin embargo, estos trabajos se quedaban en un nivel de análisis muy general. Impregnados todavía de las características básicas de los trabajos tradicionales, predominaban en ellos las interpretaciones político-personalistas que giraban alrededor de los pensamientos y acciones de grandes líderes con un énfasis en el nivel político y las luchas alrededor del "status" que se presentaban como preponderantes en el desarrollo social del país.

Muy pronto, los nuevos investigadores interesados en el quehacer histórico y el análisis social crítico dejaron también a un lado estos primeros esfuerzos diferenciadores que les resultaban insuficientemente desarrollados en su carácter teórico o metodológico. Estos sociólogos e historiadores, cuyos trabajos comenzaron a aparecer para mediados de la década del 70, dieron lugar en la historiografía puertorriqueña a unos esfuerzos todavía más contrastantes que abarcaban innovadores objetivos de investigación y diversas formas metodológicas de acercamiento a la realidad.

La nueva investigación, situada frente a los métodos tradicionales y al estudio de lo político-institucional, se va a distinguir, en cuanto a temas, por su interés en examinar el mundo de la producción y sus conflictos, interesándose particularmente en estudiar la hacienda y conocer la situación de vida de los sectores populares que eran explotados bajo el régimen español: esclavos, campesinos, trabajadores... La esfera económica-social y la "historia de los sin historia" se convirtieron en objetivos principales de investigación. Así vemos que el estudio de la hacienda cuenta con varias de las más importantes investigaciones llevadas a cabo en los últimos años como son los trabajos de Francisco Scarano y Andrés Ramos Mattei sobre la hacienda azucarera en Ponce. Por otro lado, el estudio de los sectores populares ha producido investigaciones sobre las rebeliones de esclavos (Baralt), la peonización de los campesinos en la altura (Picó) y el mundo artesanal a fines del Siglo 19 (García). Todos ellos presentaron, de una forma u otra, la resistencia popular y sus conflictos, destacando aspectos sociales olvidados de nuestra historia.

Metodológicamente, estos nuevos trabajos se distinguían por el estudio regional, el examen de unidades de producción, el análisis de conflictos de clase y el estudio de aspectos sociales de la realidad (e.g., la formación del mundo de la altura cafetalera). Así tenemos, a manera de ilustración, a *Libertad y Servidumbre*, de Fernando Picó, que examina las condiciones de vida de los campesinos de Utuado en el Siglo 19 destacando sus penurias, luchas y elementos de su vida cultural dentro del marco de la coerción estatal y la opresión del sistema de producción.

LOS TEMAS DE LA NUEVA HISTORIA, SIGLO 19

La Hacienda

Como se ha apuntado en la parte introductoria de este trabajo, uno de los temas más tratados por la nueva generación de historiadores ha sido el mundo de la hacienda. La atención más particular y concreta ha recaído en la hacienda azucarera esclavista.

Precisamente, el estudio de la hacienda y de la plantación azucarera esclavista, y sus propietarios, ha sido un importante tema de investigación en la historiografía del Caribe. Recientemente, a partir de la década de 1970, dicho tema ha sido objeto de renovadores acercamientos. Así vemos la publicación de diferentes trabajos como los de Manuel Moreno Fragnals, Richard Sheridan, Richard Dunn y otros que se han replanteado diferentes asuntos dentro de la historia social y económica del Caribe.

En Puerto Rico, los estudios de Francisco Scarano, Andrés Ramos Mattei y José Curet constituyen las principales investigaciones sobre la hacienda y la producción azucarera. Scarano, observa tres etapas en el desarrollo de la hacienda en Ponce. En la primera etapa, de formación inicial (1815-1825), concurre el capital extranjero y comienza a aumentar la producción. En la segunda etapa, de expansión acelerada (1825-1842), se da la consolidación de las grandes haciendas y se incorporan al trabajo miles de esclavos. La tercera (1842-1849) se caracteriza por una crisis coyuntural que produce un estancamiento en la producción y la transformación final de la economía del municipio en una de monocultivo dominada por un pequeño grupo de grandes propietarios cuyas haciendas eran las más eficientes y contaban con una numerosa mano de obra esclava. Ya para los años de 1865-1875, nos dice Scarano, surge una crisis tal que marca "el inicio de la desintegración de la hacienda". Una crisis "de carácter estructural en la que se manifestó decisivamente la imposibilidad de prolongar la vida de la hacienda tradicional, fundamentada en el trabajo coaccionado (esclavo o de otro tipo) y en el uso de técnicas y métodos arcaicos de transformación industrial". ("Inmigración..." p. 32).

Esta crisis de la hacienda de producción azucarera es comentada más a fondo por Andrés Ramos Mattei, quien discute en su libro el desarrollo y estancamiento del régimen de haciendas en el Siglo 19. Un régimen que se inicia con la multiplicación de unidades de producción y que se apoya, sobre todo en la zona sur del país, en el trabajo esclavo. En décadas posteriores, para fines del siglo, sólo un pequeño número de haciendas había podido sobrevivir la gran caída internacional de precios y las serias dificultades internas existentes como la escasez de mano de obra y las limitaciones en el crédito. Curet ha indicado que de 86 haciendas que había en Ponce para mediados de siglo el número se redujo a sólo 22 en 1886. Por otro lado, señala Ramos Mattei, que ante la dificultad de transformar las haciendas

sobrevivientes hacia el régimen de central y producir así azúcar de buena calidad a un precio competitivo en Europa, los hacendados buscaron que el gobierno les favoreciera con diferentes medidas dirigidas a la apertura de nuevos mercados:

La mayoría de los hacendados, al verse imposibilitados de convertirse en centralistas, sin poder enviar la producción de azúcar moscabada a España, y al perder los mercados europeos, desesperadamente fijaron atención en los Estados Unidos. Ya a finales de la década de 1870 comenzaron a presionar a España para asegurar un tratado comercial entre ambos países que permitiera entrar la producción de azúcar inferior de Puerto Rico al mercado norteamericano en condiciones ventajosas. (*La Hacienda Azucarera*, p. 35)

El régimen de haciendas pudo sobrevivir a duras penas y la Hacienda Mercedita en Ponce, caso particular que estudia Ramos Mattei, fue uno de los casos límites donde la hacienda llegó a su máximo desarrollo. Mercedita, una de las haciendas más grandes, sobrevivió la crisis de fin de siglo mediante diferentes medidas como la incorporación de alguna nueva maquinaria que extendieron su existencia, pero que no pudieron resolver sus contradicciones principales.

La hacienda de producción cafetalera, cuyo desarrollo no ha sido objeto de estudios concretos en términos de su organización, propietarios y mano de obra, cuenta, sin embargo, con trabajos como los de Carlos Buitrago, que han contribuido al conocimiento del tema. Buitrago, ha captado la relación entre la producción y la circulación en el mundo del café en Yauco, considerando de forma muy general los mecanismos de acumulación, crédito y concentración de tierras. Ha demostrado, además, cómo en el Siglo 19 la tierra se va convirtiendo en una mercancía y en objeto de concentración a través del desplazamiento de los propietarios menos poderosos mediante procedimientos como la confiscación por endeudamiento. Buitrago examina también cómo todos estos procesos se interrelacionaban con el desarrollo urbano-costero. Particularmente interesante resulta su esfuerzo por demostrar cómo se entrelaza todo el sistema mediante diferentes mecanismos como las relaciones crediticias, la compra de maquinaria y hasta el uso de carreteros para la transportación de los productos.

El desplazamiento de los criollos

Uno de los asuntos principales que ha ido resolviendo la "nueva historia" en los últimos años ha sido el poder relativo de los criollos, peninsulares y extranjeros en el Siglo 19. Algunos de los libros aquí discutidos, junto a otros trabajos monográficos o de tesis, han demostrado que en dicho siglo los peninsulares y los extranjeros pasaron a dominar (el proceso tomó décadas) la estructura económica del país, no sólo en el comercio, lo que ya se sabía, sino en general, desplazando así al antiguo patriciado criollo y a sectores subalternos como pequeños propietarios.

La visión de unos hacendados criollos hegemónicos en lo económico a fines de siglo, desarrollada por Angel Quintero Rivera* y que por años influenció a no pocos de nosotros, ha ido quedando descartada. Ya para fines de la década de 1970, varios trabajos monográficos, como fue el caso de artículos publicados en *Anales de Investigación Histórica* (i.e., Serrano, San Miguel) presentaron alguna evidencia contraria a esta visión de los hegemónicos. Sin embargo, esta evidencia no fue entonces suficientemente contundente como para hacer aflorar posiciones alternas. Ahora bien, las investigaciones de Scarano y Picó junto a otros trabajos monográficos de reciente publicación, han resultado decisivos en dar fuerza al argumento de que en Puerto Rico, en el Siglo 19, los criollos no mandaban en nada y que sus luchas arrancaban no sólo de su conocida debilidad política, que ya describieron los historiadores anteriores, sino también de su debilidad económica que les mantenía en situación de subordinación.

Scarano demostró claramente cómo en Ponce se dio un proceso de desplazamiento económico de los criollos que a principios de siglo constituían el antiguo patriciado. Como bien señala este autor, para mediados del siglo ya se perfilaban los contornos de una nueva estructura de clases en una colonia que iba dedicándose cada vez más a la producción de cultivos comerciales e integrándose al sistema capitalista mundial. Citamos de "Inmigración y estructura de clases":

Para mediados de siglo, las capas privilegiadas de la sociedad ponceña se componen mayoritariamente de familias inmigrantes de primera o segunda generación, en tanto que sólo una minoría de los propietarios azucareros remonta sus orígenes a la antigua élite de hateros y estancieros, al patriciado rural del Siglo XVIII. Tras imponer una concentración de capitales, tierras y trabajadores sin precedentes, la eclosión azucarera deshizo radicalmente el orden social precedente, reemplazándolo por un andamiaje rígidamente estraficado en el cual los esclavos importados de Africa desempeñarían los roles primarios, si bien antagónicos de la producción social. (pp. 23-24)

La aparición de estos nuevos grupos dominantes, peninsulares y extranjeros, fue desmantelando los viejos cuadros dominantes, aunque no destruyéndolos. En 1845, según información que ofrece Scarano, sólo 18% de los hacendados de Ponce eran de Puerto Rico, siendo estos en su mayoría propietarios de haciendas pequeñas o medianas. Para esa fecha, todas las grandes haciendas en Ponce pertenecían a franceses, alemanes e ingleses. Menciona Scarano en sus trabajos que estos extranjeros se aprovecharon de una serie de factores para asumir la posición de preeminencia en el mundo de la producción azucarera en Ponce. Estos factores fueron: acumulación previa

*Aunque en este ensayo hacemos referencia a ciertas posiciones de este autor sobre el Siglo 19, considerando que en lo esencial su obra analiza asuntos del Siglo 20, la crítica de su obra será materia de otro ensayo.

de capital, destrezas prácticas y técnicas, familiaridad con los mercados, relaciones con centros comerciales externos, beneficios recibidos mediante la Cédula de Gracias de 1815 y la posesión de sus propios negocios mercantiles que les permitían obtener ganancias adicionales. Por este último factor no debe entenderse, sin embargo, que los extranjeros dominaran el comercio. Este dominio quedaba reservado para los peninsulares que consideraban el comercio "junto a la burocracia, la parcela privada de los que habían sido benditos con nacer en la Península."

Para los numerosos puertorriqueños desplazados, la altura o el interior se va a convertir entonces en una nueva frontera donde tomarían fuerza los procesos iniciales de asentamiento:

Marginados y desposeídos muchos de los habitantes tradicionales de la bajura ponceña, ya campesinos propietarios, ya desacomodados protegidos por otros de mejor suerte, buscarán refugio en la altura o tendrán que resignarse a la nueva y difícil condición de jornaleros al servicio de la sacarocracia... ("Inmigración..." p. 24)

La migración hacia el interior fue notable a partir de la cuarta década del siglo. Allí se abren fronteras y se establecen modestos sistemas de producción (de café principalmente). Posteriormente, cuando las condiciones y circunstancias resultan oportunas, aparecen los peninsulares y los extranjeros, quienes pasan a controlar y desarrollar el comercio, a dominar en algunos casos las principales fuentes de producción, a subordinar a no pocos criollos y a imponerse en las estructuras políticas locales.

Sobre estos procesos tenemos el ya mencionado estudio de Fernando Picó, *Libertad y Servidumbre*, que analiza la marginación de la vieja élite criolla en Utuado por las peninsulares y los extranjeros y examina la peonización de numerosos criollos durante la segunda mitad del siglo:

Esta fase criolla de la historia de Utuado (1739-1850) merece conocerse, aunque sólo sea por el contraste que establece con la siguiente etapa, que está dominada por la iniciativa de catalanes y mallorquines. Entre 1739 y 1850, la mayoría de los tenientes a guerra, sargentos mayores, regidores, curas párrocos y mayordomos de fábrica en Utuado son criollos. En la segunda mitad del Siglo 19, sin embargo, en los puestos de influencia tienden a predominar los peninsulares, los baleares y sus hijos. (pp. 16-17).

Muchos de los criollos (o sus descendientes) que abrieron caminos y poblaron la tierra de Utuado terminaron como peones en el período de auge del café. La división de las propiedades (tierras) por herencias, las obligaciones fiscales y religiosas, el desarrollo del comercio y el crédito y la competencia de los nuevos inmigrantes llevaron a la marginación de muchos de los antiguos pobladores, incluyendo a la vieja élite. Como bien señala Picó, en Utuado, al igual que en otros lugares de Puerto Rico, en el Siglo 19 a los criollos se les podía aplicar el viejo adagio castellano "padre zapatero, hijo caballero, nieto jornalero". Entre los jornaleros que son sometidos al régimen

de la Libreta (bajo las disposiciones del Reglamento de Pezuela) a mediados de siglo se encuentran descendientes de los fundadores del partido y descendientes de esclavistas y condueños de hatos: los "venidos a menos".

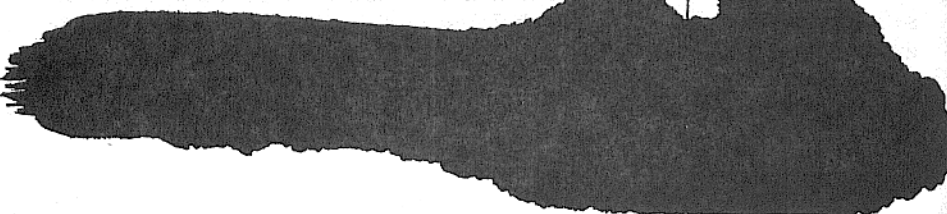
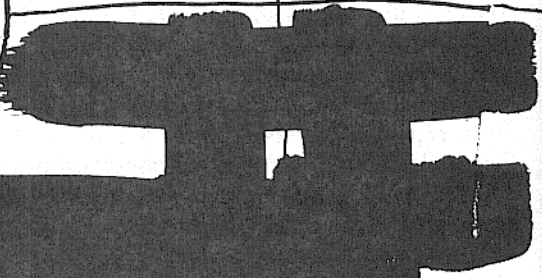
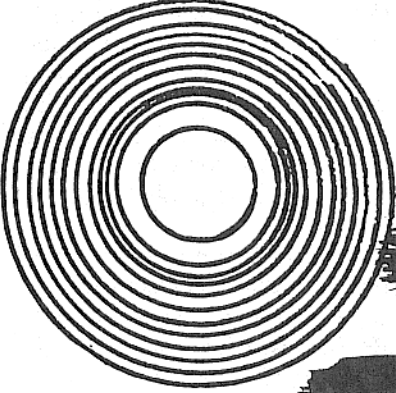
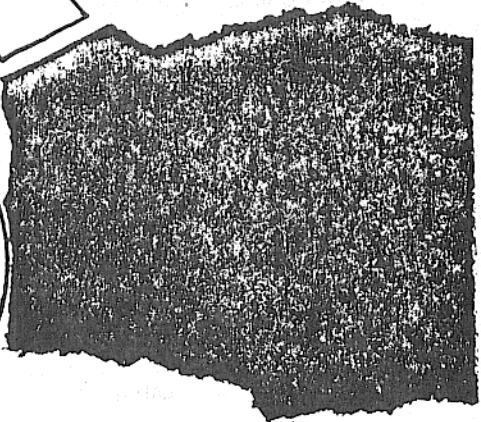
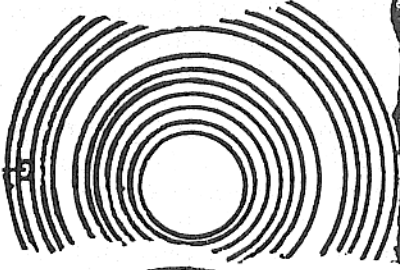
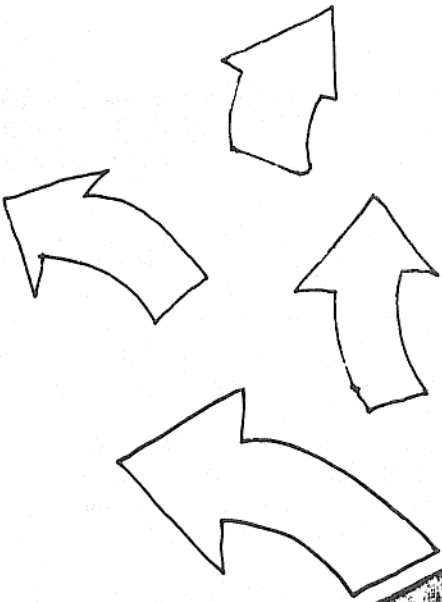
Esclavos y jornaleros

El desarrollo de la hacienda en Puerto Rico dependió, ciertamente, de la conjugación de toda una serie de factores, pero de fundamental importancia fue el incremento de la mano de obra disponible para el trabajo en las haciendas. Así vemos, cómo la hacienda de la costa dependió en gran medida del trabajo de esclavos que fueron introducidos en el país por decenas de miles durante las primeras cuatro décadas del Siglo 19.

Según Scarano, en Ponce entraron, entre 1802 y 1845, de 4 a 6 mil esclavos. Su rol, en el funcionamiento de las haciendas era clave. En 1845, el 82.1% de la fuerza de trabajo en las haciendas era mano de obra esclava, proporción ésta que era aún mayor cuando se considera a las haciendas de más alta producción.

Ramos Mattei, quien estudió la Hacienda Mercedita de Ponce, fundada en 1861, también examina en su investigación la gran importancia que tuvo el trabajo esclavo en dicha hacienda aún tratándose de un período tardío, ya que Mercedita sólo vio los últimos 12 ó 13 años de vida de la institución esclavista. De acuerdo al autor, entre 1861 y 1873, esta hacienda dependió de una fuerza de trabajo mixta (esclavos y jornaleros) pero la esclavitud parecía ser predominante: "Es de singular importancia señalar que hasta 1873 la base del régimen laboral en Mercedita parece que fue el trabajador esclavo." (*La Hacienda Azucarera*, p. 96). Todavía afines de la década de 1860, los dueños de la hacienda hacían fuertes inversiones en la compra de esclavos, mientras que el alquiler de éstos fue una práctica común hasta el mismo año de la Emancipación. Aún después de la erradicación del sistema esclavista, Mercedita dependió fuertemente del trabajo de los libertos que venían obligados a trabajar para los propietarios durante tres años. Curet va un poco más lejos y tras examinar una hacienda en Ponce afirma que la esclavitud era rentable. Contradice así afirmaciones de otros historiados como Díaz Soler y Baralt, quienes han opinado de manera distinta sobre la rentabilidad de esa institución.

Scarano, Ramos Mattei y Curet han demostrado claramente el carácter esencial que tuvo la esclavitud en la producción en Puerto Rico, llevándonos así a repensar ciertas visiones previas dentro de la misma "nueva historia", particularmente, frente a las concepciones de Gervasio L. García y Angel Quintero Rivera. Quintero Rivera, en su concepción de la economía puertorriqueña en el Siglo 19 presentada en varias de sus publicaciones, definió el sistema como feudal, destacó la importancia del trabajo servil y distinguió relativamente a la hacienda productora de café. Mientras, subestimó la importancia del trabajo esclavo y la hacienda productora de azúcar. García, por su parte, en su trabajo pionero. *Primeros fermentos*,



tampoco consideró la importancia del trabajo esclavo y definió la economía del país como "natural". Hay que reconocer, sin embargo, que en una reciente publicación titulada *Nuevos enfoques, viejos problemas*, (CEREP) éste aceptó con autenticidad que su posición sobre este particular no era correcta.

La hacienda de producción cafetalera que bajo la dominación española tuvo su mayor desarrollo en la última mitad del Siglo 19, dependió del sometimiento del campesino, funcionando aparentemente como hacienda de peonaje. La época de auge del café en Utuado ha sido estudiada rigurosamente por Fernando Picó, quien ha producido la investigación más sobresaliente sobre la sociedad y el trabajo en un municipio cafetalero en el Siglo 19. Picó demuestra cómo la producción de café y la concentración de tierra y riqueza por parte de los comerciantes-prestamistas extranjeros, fueron, junto a otros factores, fundamentales en llevar a no pocos campesinos al trabajo organizado para beneficio de otros; a una peonización que fue acompañada de un deterioro de su vida material:

El utuadeño, recién convertido al café, y todavía ignorante de los riesgos y remedios de una nueva economía, se revela vulnerable al hambre, a la disentería, a la pulmonía, y a ese terrible azote que empieza a preocupar, la anemia. (*Libertad y Servidumbre*, p. 98)

Sobre las espaldas de estos campesinos se creó la gran riqueza que produjo toda una época de "oro" del cafetal.

Los conflictos de clase

Una de las características más obvias de la "nueva historia" es el estudio de los conflictos sociales de sectores populares en Puerto Rico. Esta es una tendencia reciente en la historiografía puertorriqueña, ya que cuando los historiadores tradicionales estudiaban el conflicto lo hacían atendiendo particularmente las luchas de los sectores dirigentes criollos. El pueblo usualmente aparecía como un apéndice del liderato patriota. Con las nuevas investigaciones se "descubren" clases y sectores sociales que muchos historiadores tradicionales, por su ideología, apenas habían podido ver.

La resistencia esclava, que en menor grado había sido descrita por Luis M. Díaz Soler y Arturo Morales Carrión, cuenta con el ya mencionado libro de Guillermo Baralt. Baralt ha ayudado a esclarecer lo que realmente significó el sistema esclavista: opresión, represión, y violencia. El autor ha logrado demostrar, como lo han hecho otros científicos sociales contemporáneos en sus respectivos países americanos, la debilidad del planteamiento de que la esclavitud en Puerto Rico era de carácter relativamente tenue. Además, ha evidenciado cómo muchos esclavos se resistieron a ese sistema expresando su inconformidad mediante la conspiración, la sublevación y el asesinato de mayordomos. Y no pocos de ellos fueron castigados severamente o ejecutados a causa de su resistencia.

Como bien ha dicho Gervasio L. García, en Puerto Rico tampoco hubo esclavitud alegre.

En la montaña o interior del país, que ha sido motivo de idealización como depositario de los valores tradicionales de la puertorriqueñidad, la inconformidad popular también parece haber sido marcada. Así lo demuestran Picó y Buitrago. Aunque sus estudios tratan sobre temas más amplios, sí comentan la inconformidad del campesino frente a la opresión de los propietarios y el Estado. Buitrago, en *Los orígenes...*, presenta la desconfianza de los hacendados hacia los peones, el rencor y el acecho contra la hacienda, y los incendios y ataques contra las tiendas de dichas unidades productivas. Picó, en su amplio examen de la vida del campesino, deja ver a cada momento las manifestaciones de la lucha de los jornaleros, peones y arrimados contra el ordenamiento social, por ejemplo: desobediencia de medidas gubernamentales, fugas, delincuencia, "vagancia" y hasta el desarrollo de creencias religiosas populares independientes de la iglesia institucional.

En su trabajo, *Desafío y Solidaridad*, sobre el sector de los artesanos y sus primeras luchas a fines del Siglo 19, Gervasio L. García ha examinado los primeros intentos de organización y las primeras luchas de estos trabajadores. Así vemos las asociaciones, las cooperativas, los socorros mutuos y las huelgas y protestas contra diferentes intentos del gobierno de tratar de resolver problemas a costa del sacrificio de los trabajadores.

El estudio de esta muy reprimida resistencia, aunque todavía somero, nos demuestra con mayor claridad la tensión social existente en el último período de la dominación española, la que no se limitó a la persecución política del reformismo, sino que trató de desarrollar el "gusto" hacia el trabajo y someter a disciplina a grandes sectores populares.

ASPECTOS TEORICO-METODOLOGICOS

Las obras revisadas en este ensayo presentan unas contradicciones internas que revelan unas limitaciones notables e importantes de carácter teórico-metodológico. Exponer estas contradicciones nos permitirá señalar tanto las aportaciones como las dificultades principales de la investigación histórica reciente, así como vislumbrar nuevas tendencias y posibilidades de desarrollo de la investigación histórica en Puerto Rico.

La obra principal de Fernando Picó, *Libertad y Servidumbre*, se destaca en forma singular ya que el método utilizado en la investigación ha permitido que se revele no sólo el devenir histórico, sino las condiciones de vida y de trabajo de los sectores populares de la ruralía del interior del país en el Siglo 19. El estudio de familias jornaleras, retrospectiva y prospectivamente,

dentro del contexto de crecimiento de la hacienda productora de café y del trabajo servil, permite ver el proceso de desplazamiento de los pobladores criollos y la peonización del campesino. Dicho método sin embargo, no está exento de limitaciones que consideramos significativas. Este no conduce a un entendimiento cabal del desarrollo de la clase jornalera como clase histórica dentro del desenvolvimiento de un modo de producción particular.

La información que maneja Picó le lleva a concluir que "para mediados del Siglo 19, los jornaleros no constituían una clase homogénea"; la diversidad y la movilidad existente "impedía", según él, "la cristalización de una clase". No obstante, dice que los jornaleros "integraban una clase en formación". Esta conclusión, que parece adecuada dentro de los límites teórico-metodológicos del estudio, deja a Picó en la imprecisión. Entendemos que la dilucidación del desarrollo de las formas de producción y de trabajo es lo que permitirá hacer juicios más certeros sobre los jornaleros como clase social. En otras palabras, la falta de análisis adecuado de la base productiva se refleja en esta obra en la ausencia de la clase jornalera que movía la estructura, clase que en muchos de sus aspectos describe Picó en toda su riqueza. En la obra de Picó, no están claras las bases teóricas por las cuales se llega a la conclusión de que la clase jornalera no había "cristalizado", cuando a nuestro entender, el trabajo servil no sólo era una forma social objetiva y concreta real, sino que incluso la misma ya tenía un carácter jurídico-legal. Que a Picó, entonces, se le escape la clase subordinada fundamental no es tanto un problema de documentación sino de método. Si bien esta investigación ha sido aquella que de manera más amplia ha examinado el trabajo servil en Puerto Rico, como la misma no está insertada en el estudio de la producción en sí, el trabajo servil no puede quedar conceptualizado teóricamente. Aún en el caso de los esclavos y los libertos, sobre los cuales Picó tiene información, se da la misma situación. De hecho, la presencia del trabajo esclavo en la hacienda de trabajo servil no se discute así como tampoco se desarrolla una explicación, posiblemente clave, sobre la "tensión" y la diferenciación social existente entre las formas de trabajo esencialmente serviles y las formas de trabajo a jornal.

La debilidad teórica que se manifiesta en *Libertad y Servidumbre*, se hace todavía más prominente en publicaciones subsiguientes. Por ejemplo, en *Amargo Café* tampoco se discute el desarrollo de las maneras de producir que permita entender mejor a los pequeños y medianos propietarios, quienes confrontaron serios problemas para sobrevivir en un medio difícil donde también luchaba por su vida la gran propiedad.

Por otro lado, su enfoque regional, aunque de una gran riqueza, no nos permite ubicar al mundo del interior, de la montaña, en sus vínculos con la totalidad de la vida socioeconómica del país. Sería interesante saber si los modos de existencia de los campesinos de Utuado se distinguían por unas particularidades. Además, ¿tenían los propietarios Utuado una autonomía económica cuyas actividades eran movidas por resortes locales o, en cambio,

era Utuado parte de unos procesos mayores de acumulación y circulación del capital? Tenemos entonces que si el trabajo de Picó no tuviese las mencionadas limitaciones teórico-metodológicas el autor hubiera podido trascender, por ejemplo, la descripción de las consecuencias locales del proceso de dominación que llevó a unos extranjeros a adueñarse del comercio y de los más importantes medios de producción en Utuado, y examinarán en que medida ellos representaban intereses económicos mayores, cuáles eran sus vínculos con centros comerciales y financieros de la costa, qué pasaba con el capital que acumulaban y a dónde iba este capital cuando salía del municipio. De esta manera Picó pudo haber contribuido a la construcción de un cuadro más totalizante de la sociedad puertorriqueña, y su dinámica, en el Siglo 19.

No obstante las limitaciones señaladas, y en reconocimiento a sus muchos méritos, descritos algunos en este ensayo, podemos afirmar que *Libertad y Servidumbre* constituye no sólo la mejor obra de este historiador, sino la mejor obra de la "nueva historia" y uno de los trabajos más sobresalientes de la historiografía puertorriqueña en las últimas décadas.

Otra obra de la "nueva historia" que centra sus análisis en la hacienda de trabajo servil, y que ha sido poco discutida es la del antropólogo Carlos Buitrago. La obra de Buitrago se destaca, por un lado, por su descripción del proceso de concentración de la tierra y su uso como mercancía y, por otro lado, por la descripción de los conflictos de clase latentes en el mundo de la hacienda de trabajo servil en la zona de Yauco. Más importante aún, el estudio de un caso, al parecer singular, la familia Pietri-Mariani, le permite acercarse a unos posibles nexos sistemáticos existentes en las esferas de la producción y la circulación. Si bien puede señalársele a Buitrago, como lo ha hecho Picó, que la vinculación comercio-producción en una misma familia no es un caso típico, lo cierto es que su estudio le permite al lector visualizar los posibles vínculos existentes a nivel de la producción y circulación. Sin embargo, el estudio de este particular no está trabajado realmente de forma concreta por Buitrago y es fuente de errores importantes. Observamos, especialmente en su libro *Haciendas Cafetaleras*, una confusión entre lo particular y lo general y una excesiva generalización que permea gran parte de la obra.

La raíz de este problema podría hallarse en el singular enfoque que Buitrago intenta desarrollar: antropológico-histórico de carácter marxista. La visión antropológica-histórica le permite observar unas visiones de mundo contrastantes entre "la altura y la bajura", atender a ciertos aspectos tecnológicos y descubrir y resaltar los conflictos de clase. No obstante, esta particular perspectiva lleva a Buitrago a quedarse en visiones muy amplias y superficiales que se reflejan, incluso, en las propias categorías de altura-bajura, en el tratamiento excesivo de aspectos peculiares (e.g., el trabajo del carretero), o en pretender llegar, a hacer generalizaciones sobre una clase partiendo del examen de la situación de unas pocas personas.

La obra de Buitrago no sólo presenta unos problemas de enfoque y método

sino que refleja unos problemas teóricos importantes. Si bien su singular perspectiva teórica marxista le permite, por ejemplo, examinar el desarrollo de la tierra como una mercancía, dicha perspectiva lo lleva a sobreenfatizar los "contornos capitalistas" del proceso de acumulación y del desarrollo de la forma mercantil del capital; en una sociedad donde el capitalismo, en su carácter nacional, tenía un desarrollo limitado y que en su vínculo internacional estaba grandemente mediatizado por formas de producción servil y por estructuras políticas coloniales. El autor parece estar consciente de esta ambigüedad, ya que genera lo que podría verse como un debate consigo mismo.

El orden social se perfila rápidamente como uno señorial y patrimonial, pero con unas fuerzas que lo empujan cada vez más hacia una sociedad y economía capitalista.

(*Los orígenes*, p. 109)

Por lo tanto, al estudiar estos esquemas vitales estoy enfocando mi atención hacia el desarrollo del capitalismo decimoeconómico en Puerto Rico, que se incubaba en una sociedad agraria, para comenzar a proyectarse y diferenciarse lentamente.

(*Los orígenes*, p. 52)

A pesar de estas aclaraciones y cautelas, en el transcurso de la obra prevalece continuamente el énfasis equivocado en el carácter capitalista de las relaciones sociales, donde en la fascinación con lo contable, mercantilista y con el desarrollo de las relaciones comerciales, se confunde al comerciante con un cuasi-capitalista. La cuestión no se resuelve mediante la caracterización nominal de la sociedad puertorriqueña del Siglo 19 como "precapitalista" si en el transcurso de la obra y del análisis sobresalen las confusiones señaladas que evidencian la existencia de un problema de carácter teórico-metodológico en el autor al hacer el análisis de una sociedad con una economía como la de Puerto Rico en las últimas décadas del siglo.

Aunque es Buitrago quien ha mantenido vivo el debate modo-produccionista en el país, las debilidades y generalizaciones presentes en su obra tienden a desestimar y a debilitar la importancia del mismo. Sin embargo, las limitaciones de su obra no desmerecen las contribuciones que Buitrago ha hecho a nuestra historiografía y que no han tenido el debido reconocimiento. Su interés en la discusión teórica constituye un esfuerzo meritorio en un medio donde los historiadores se caracterizan, en general, por el poco desarrollo teórico. Aún las aportaciones de la "nueva historia" residen más en la descripción y la demostración de relaciones que en la conceptualización teórica y el análisis totalizante.

Una cualidad de las nuevas investigaciones es la de ubicar el fenómeno que se estudia dentro de un contexto histórico económico-social y hacer un esfuerzo, cada vez mayor, por desarrollar el análisis económico-político. Esta característica puede observarse de manera destacada en los estudios de la hacienda de base esclavista y del trabajo esclavo.

El análisis económico-estadístico de las haciendas de base esclavista, en diferentes momentos históricos en la región de Ponce, llevado a cabo por Francisco Scarano, ha demostrado el desplazamiento de propietarios criollos, la posición dominante de los extranjeros y la importancia del trabajo esclavo. Ha contribuido también a una mejor caracterización de las etapas de crecimiento, estancamiento y agotamiento de la hacienda productora de azúcar. Scarano ubica estos procesos dentro de una perspectiva general, la inserción de Puerto Rico en el mercado capitalista mundial; pero su esfuerzo se queda en el nivel de la exposición general y no discute las implicaciones de esta perspectiva analítica para la mejor determinación de los atributos peculiares y distintivos del sistema de producción interno.

Si bien el enfoque teórico-metodológico de Scarano le permite contestar adecuadamente las preguntas de investigación formuladas, no le permite ver el movimiento interno de las fuerzas productivas, de las formas de producción y de trabajo y las contradicciones y conflictos del sistema. Aunque la caracterización y la descripción quedan enriquecidas por el esfuerzo en desarrollar una perspectiva más amplia y por la conceptualización del movimiento histórico en etapas, la ubicación del estudio y del análisis en lo regional sin hacerse esfuerzos similares por situar estos procesos dentro del sistema a nivel nacional limitan el entendimiento de los factores que permitían o no la integración de las partes (regiones). Siguiendo las inquietudes planteadas por Gervasio L. García, nos preguntamos: ¿Es qué Ponce tenía una vida económica propia, autónoma, con sus propias fuentes de financiamiento, con sus mercados, relaciones comerciales y mano de obra? ¿Cuáles eran sus relaciones con las sociedades mercantiles de San Juan o con la hacienda productora de café de Yauco o Utuado?

La obra de Scarano, por otro lado, evidencia una característica, ya presente en la obra de Angel Quintero Rivera, que va a distinguir cada día más a las nuevas investigaciones: el análisis de corte económico. Tanto en Scarano como en Quintero Rivera predomina el método estadístico dentro de este enfoque. El trabajo de José Curet, *De la esclavitud a la abolición*, no sólo levanta una pregunta específica medular: la rentabilidad del trabajo esclavo, sino que se distingue por la aplicación de una metodología cuantitativa aún más avanzada. Curet demostró en su análisis cuantitativo que el trabajo esclavo en Ponce, en un momento histórico determinado, era al parecer rentable; a la misma vez que discutió y concluyó que, en general, el trabajo esclavo era no sólo accesible sino necesario, ya que la movilización y la apropiación del trabajo de los campesinos resultaba insuficiente para los propietarios.

La historia económica-social ha tenido su obra más lograda en el estudio de la hacienda azucarera de Andrés Ramos Mattei. El estudio de registros económicos (i.e., libros de cuentas), en una unidad productiva (i.e., Mercedita), dentro de una perspectiva amplia del desarrollo de la industria azucarera en Puerto Rico y otros países, ha demostrado ser para Ramos

Mattei un método eficaz para el estudio de la hacienda. Este enfoque le permitió tratar de manera sobresaliente aspectos que han sido grandemente desatendidos en nuestra historiografía como lo es el caso del desarrollo tecnológico-productivo.

Otra cualidad del estudio que bien merece destacarse, en el ámbito teórico-metodológico, es la continua consideración de las contradicciones existentes en el proceso de desarrollo de la hacienda bajo estudio. Este tipo de análisis le permitió a Ramos Mattei examinar las posibilidades y los límites de desarrollo productivo bajo el sistema prevaleciente de haciendas. Nos parece que es la primera vez que en Puerto Rico se hace un estudio desde la perspectiva del desarrollo de las fuerzas productivas. El intento es fructífero aunque no logra integrar plena y adecuadamente el análisis de las contradicciones de este desarrollo vis a vis el nivel de las relaciones sociales de producción existentes. El estudio de una hacienda que, aún dentro de la crisis prevaleciente en la industria azucarera durante gran parte de la segunda mitad del siglo, pudo desarrollarse con relativo éxito dentro de sus posibilidades de máximo crecimiento en el sistema económico-político imperante y, aún más, transformarse eventualmente en una forma organizativa superior de producción, ha sido una aportación muy valiosa a la investigación histórica en Puerto Rico. Ramos Mattei no sólo pudo desentrañar mecanismos de funcionamiento de una empresa, sino acercarse también al movimiento contradictorio de su desarrollo así como mostrar los límites del mismo.

En su trabajo, Ramos Mattei plantea lo que entendemos es una tesis importante que merece mantenerse en discusión en espera de futuras investigaciones: la tesis de la no-transición. Veamos:

la Central Mercedita no evolucionó de la hacienda Mercedita. La central surgió como un régimen de producción distinto e independiente del régimen tradicional de la hacienda. (p. 82)

Esta conclusión no surge realmente de la propia investigación en la cual no se examinan las transformaciones hacia la central. Como dice el autor, "la central es un tema que está fuera del alcance de esta monografía." Su estudio apunta más bien a la necesidad histórica de dicha transformación en los medios de producción e, incluso, vislumbra la dirección del nuevo movimiento. El particular desarrollo relativamente exitoso de la hacienda Mercedita no sólo ayuda a entender las posibilidades y los límites del sistema productivo prevaleciente, sino que también permite plantearse por que le fue posible a la central "liquidar" a la hacienda, o sea, el que la hacienda Mercedita pudiese transformarse en la central Mercedita.

Finalmente, es deseable tener en cuenta que el estudio de una unidad (i.e., la hacienda Mercedita) no agota el estudio de la empresa (i.e., la empresa Serrallés). Las fuentes trabajadas no excluyen la posibilidad de que la empresa fuera mucho mayor de lo que se cree, y que incluso pueda en parte

explicar la relativa prosperidad de la unidad estudiada. De la misma manera, el análisis de Ramos Mattei deja fuera del estudio de los vínculos de la hacienda con otras unidades y organizaciones, su ubicación dentro del sistema económico y cómo estas relaciones se articulaban dentro de una estructura que tendía a moverse hacia una mayor integración.

Por muchas décadas en el Siglo 19 los esclavos proporcionaron la mano de obra esencial para la hacienda productora de azúcar. Estos han sido estudiados en sus expresiones de inconformidad y resistencia por Guillermo Baralt en la investigación titulada *Esclavos Rebeldes*. Es claro que esta obra tiene elementos comunes con una corriente de estudios sobre la esclavitud llevada a cabo en Latinoamérica y en los Estados Unidos a partir de la década de 1960. Estos estudios han incorporado (unos más efectivamente que otros, como es de esperarse) nuevas perspectivas de análisis e instrumentos metodológicos en el examen de este tema, destacando aspectos tales como: desarrollo de manifestaciones culturales de los esclavos, sus condiciones de vida y su resistencia a la opresión del terrible sistema esclavista.

Esclavos Rebeldes, como obra que examina aspectos de las luchas sociales populares en Puerto Rico, que habían quedado olvidadas, revela elementos significativos del carácter opresivo de la esclavitud y las respuestas poco conformistas que los puertorriqueños esclavos, al igual que los esclavos de tantos otros lugares del mundo Americano, le dieron a este sistema social de producción. Precisamente, el examen de unos aspectos sociales olvidados o subestimados, constituye una de las contribuciones principales del libro. A través de la lectura de *Esclavos Rebeldes*, se va conociendo mejor cómo operaba el sistema esclavista y cómo los esclavos resistían, mediante la conspiración o la sublevación dentro de ese mundo de relaciones opresivas. Vemos así, por ejemplo, como el libro:

1. Destaca las regiones o municipios (y sus particularidades) donde se concentran las conspiraciones y sublevaciones de esclavos.
2. Demuestra el papel importante que tuvieron los esclavos bozales en las revueltas de la década de 1820.
3. Trata de establecer una relación entre la crisis económica general y los incidentes de inconformidad de los esclavos.

Sin embargo, al adentrarnos en el análisis de *Esclavos Rebeldes*, se encuentran unos problemas serios de método que pueden confundir al lector y que dan lugar a que se pueda cuestionar, o sugerir la necesidad de replantearse, algunas de las explicaciones que se ofrecen sobre asuntos tales como: conspiraciones sublevaciones de esclavos y la relación entre la situación económica general y los castigos aplicados a los esclavos que se sublevaban o conspiraban. Además, en relación al estilo de exposición, se tiene que señalar el uso innecesario de aseveraciones generales sin fundamento sobre temas muy debatibles que aparecen con frecuencia en el trabajo y que debilitan aún más las contribuciones de la obra.

Para comenzar, veamos el asunto de las sublevaciones. Como preocupación fundamental, que aflora luego de un examen detenido de la información que se ofrece de las sublevaciones, está el problema que no se distinguen las diferencias cualitativas entre las sublevaciones que se mencionan. Nos parece que hay unas diferencias, a veces radicales, entre unos incidentes y otros y la consideración de este hecho es de suma importancia para poder determinar, de manera precisa, el carácter de las expresiones de inconformidad y lucha de los esclavos rebeldes de Puerto Rico.

En la lectura del libro se puede apreciar que la única sublevación de grandes proporciones que parece haber ocurrido en el país fue la de Toa Baja en 1843. "La conspiración de los Longoba" fue claramente una sublevación mayor que trascendió los límites de la hacienda. La descripción del incidente es clara y detallada y nos informa sobre un grupo de esclavos que se apoderó de la Casa del Rey en el pueblo, tomó las armas y las municiones de la milicia de Toa Baja, dando así inicio a una seria confrontación que dejó un saldo de cinco soldados muertos y ocho esclavos ejecutados.

Ahora bien, ¿y las otras sublevaciones discutidas o mencionadas en el libro? En su mayoría, fueron sublevaciones de hacienda (algunas de cierta magnitud), y alguno que otro "reperpero" como los incidentes ocurridos en la capital en 1812 cuando se rumoró que la esclavitud había sido abolida y los esclavos reclamaron su libertad. Incluso, se menciona como una de las "sublevaciones" una marcha de esclavos armados (en Ponce) que pretendían, nada más y nada menos, que liberar de la cárcel a uno de sus dueños.

Sería interesante examinar y explicar el carácter local (en el sentido de no traspasar los límites de la hacienda), que tuvieron la mayoría de las sublevaciones en Puerto Rico. Valdría la pena considerar este asunto dentro del esquema que presenta Gervasio L. García en *Primeros Fermentos* sobre la estructura socioeconómica de Puerto Rico en el Siglo 19, donde el aislamiento y la ausencia de un mercado interno parecen haber sido características importantes. ¿Limitaba esta "fragmentación" social un posible encadenamiento y desarrollo de la inconformidad y la resistencia?

En relación al tema de las penas de muerte impuestas a los esclavos rebeldes, encontramos que en el libro se mencionan siete ocasiones en que éstas fueron aplicadas, en el caso de dos sublevaciones y cinco conspiraciones. Baralt trata, de manera muy atractiva, de establecer una relación entre el tipo de castigo impuesto a aquellos esclavos que conspiraban para la rebelión o que llegaban a sublevarse y las condiciones económicas prevaletentes en el país, o región del país, al momento de ocurrir los incidentes. En primer término, menciona Baralt que en la década de 1840, cuando hay crisis en la industria azucarera, se da una mayor explotación y "los esclavos comenzaron a conspirar y el gobierno reaccionó violentamente". La acción del gobierno contra los esclavos conspiradores y sublevados fue, sin duda, una de gran brutalidad. Así vemos como siete esclavos fueron ejecutados en Toa Baja en 1843 y tres fueron ejecutados en Ponce en 1848. Por otra parte, se menciona

que durante los períodos de crecimiento económico y estabilidad política como la década de 1830, las penalidades contra los esclavos rebeldes fueron más tenues.

Dentro de este análisis, ¿cómo explicamos la década de 1820? Según Francisco Scarano, durante esta década en Ponce hubo un claro crecimiento económico. Scarano describe el desarrollo acelerado de la hacienda y los considerables aumentos en la producción, exportaciones, número de esclavos... Y fue en ese momento de auge económico que no pocos esclavos conspiradores en Ponce (1826) y otros municipios como Bayamón (1821), Guayama (1822) y Naguabo (1822) recibieron las más severas penas, resultando ejecutados muchos de ellos. En Ponce, por cierto, veinte esclavos fueron ejecutados, el número más alto entre todos los incidentes que se mencionan en el libro. Por otro lado, ¿por qué no se sublevaron los esclavos en la década de 1860, tiempo de crisis en la hacienda productora de azúcar? ¿Hubo mayor explotación entonces? ¿Basta con la explicación de que el número de esclavos se había reducido para ese momento? La respuesta a este tipo de interrogante debe buscarse dentro de una visión más amplia del problema que considere una diversidad de posibles elementos explicativos tales como: política del gobierno, altibajos en la Trata, presencia de jornaleros en el trabajo junto al esclavo; y que integre en el análisis la experiencia esclavista de otros países, particularmente de América.

Por último, queremos señalar el uso de generalizaciones innecesarias, sin fundamento y sin explicación. Generalizaciones que no forman parte integral del estudio y el análisis y que realmente no hacen falta para demostrar con mayor contundencia la farsa de la esclavitud tenue, o la brutalidad del régimen español y las clases dominantes en Puerto Rico. Observemos brevemente tres de estas generalizaciones hechas por Baralt.

Primero, se señala que la violencia era el único camino que tenían los esclavos para obtener su libertad ya que "los canales legales no eran reales". Si bien es obvio que el sistema esclavista buscaba de todas formas su conservación y reproducción y que la libertad por canales legales era cuestión excepcional, hace falta investigación sobre este asunto antes de expresar conclusiones de carácter categórico. Segundo, se señala, y sin que quede claro el período a que se hace referencia, que la esclavitud en Puerto Rico no era rentable. ¿Cuál es la evidencia? Tercero, se hace la siguiente aseveración general sin explicación:

De hecho, en el 1846, el año en que más esclavos hubo en la isla, la proporción en relación con los habitantes libres fue de sólo 11 por ciento, es decir unos 51,216. *El modo de producción esclavista nunca fue predominante en la isla.* (p. 78, el énfasis es nuestro)

Esta preocupación o debate sobre el modo de producción dominante en Puerto Rico en el Siglo 19 no ha tenido todavía una resolución satisfactoria y exige un mayor estudio y reflexión teórica. No hemos sido pocos los que

en alguna etapa de nuestros trabajos o procesos de investigación hemos expresado o aceptado sin suficiente fundamentación histórica planteamientos al respecto para luego encontrarnos con hechos que los contradicen. Sobre todo este asunto, nos parecen adecuadas unas palabras recientes de Gervasio L. García:

Aún así el problema medular - ¿cuál fue el sistema dominante? - no está resuelto. Es claro que el trabajo servil coexistió con el esclavo durante buena parte del siglo, pero falta disipar el insoportable dualismo. Es decir, mostrar cuál de los dos le imprimió movimientos e impuso sus condiciones al resto de la sociedad. O tal vez es necesaria una nueva definición que trascienda el inventario de los modos de producción establecidos por Marx, siempre y cuando no sea un menjunje híbrido.

(*Nuevos enfoques, viejos problemas*, CEREP p. 9)

Precisamente, dentro del quehacer historiográfico puertorriqueño la presencia de García se destaca de manera significativa. Su obra, aunque escasa y cautelosa, ha resultado ser orientadora y sugestiva. En *Primeros Fermentos*, García presenta un cuadro bastante integrador del desarrollo histórico de nuestra sociedad en el Siglo 19. Señala que "los trabajadores puertorriqueños viven durante la mayor parte del Siglo 19 dentro de una economía natural"; economía que se caracterizó por los siguientes rasgos: a) limitado mercado de trabajo libre; b) débil desarrollo del mercado interno; c) pobre irrigación monetaria; d) ausencia de autonomía económica y política frente a la metrópoli española; e) hegemonía económica, social y política de los comerciantes-agricultores españoles; f) vida urbana incipiente; g) predominio de los monocultivos de exportación.

Aunque García plantea el concepto de "economía natural", el mismo no es discutido teóricamente; haciendo referencias únicamente a un trabajo poco accesible de Ruggiero Romano. El concepto tampoco ha sido materia de discusión entre los historiadores del país, y puede decirse, que el mismo ha pasado un tanto ignorado aunque, definitivamente, no desapercibido. En un trabajo posterior de crítica historiográfica (*Nuevos Enfoques*), García mismo ha cuestionado la utilidad de este concepto. Si bien levantar este asunto en estos momentos puede parecer algo injusto o de poca actualidad, consideramos que sigue siendo importante teóricamente entender las justificaciones para la aplicación del concepto a nuestra realidad histórica del Siglo 19 y las razones para echarlo a un lado posteriormente. Dicha discusión tiene vigencia teórica si recordamos los términos de Witold Kula (*Teoría económica del sistema feudal*) de "sector comercializado" y "sector natural" en una sociedad feudal. Este último, como señala Kula, ha sido utilizado para designar a la economía no comercializada. La debilidad del mercado y de la circulación monetaria interna de la economía puertorriqueña en el Siglo 19, en un sistema de producción donde predominan los monocultivos de exportación, levantan problemas interesantes a ser considerados en tal discusión.

En *Primeros Fermentos*, García presenta un cuadro básicamente descriptivo de los procesos de trabajo y producción en la segunda mitad del Siglo 19. Aunque en esta investigación, como el mismo autor ha señalado (*Nuevos Enfoques*), al mundo del trabajo esclavo no se le da la importancia que investigaciones recientes demuestran que tuvo, no hay que olvidar que el cuadro esbozado por García, tan temprano como en el 1974, ha resultado una **adecuada e importante guía de trabajo**. En *Desafío y Solidaridad*, García asume ya una posición clara respecto a los modos de producción prevalecientes durante la mayor parte del Siglo 19, posición que puede caracterizarse como dualista: feudalismo y esclavitud, y que reconoce la importancia y coincidencia de ambos modos de producción.

En otras palabras, en la obra de este investigador se observa un movimiento de lo descriptivo a una mayor discusión teórica que a nuestro juicio indica una tendencia necesaria y saludable en el análisis histórico contemporáneo. En *Primeros Fermentos*, aparte de la aplicación poco analítica del concepto de economía natural, García se quedó dentro de los límites del esfuerzo descriptivo. No obstante, en recientes trabajos se observa con claridad un intento, por un lado, de explicar asuntos importantes (e.g., el anexionismo proletario de principios de Siglo 20) y, por otro lado, de plantear y discutir cuestiones fundamentales tales como el modo de producción dominante. Este esfuerzo se concreta en la noción integradora de sistema que el autor muy bien ha realizado como un asunto a tratarse y considerarse en los actuales esfuerzos de investigación.

CONSIDERACIONES FINALES

La "nueva historia" ha constituido claramente, un intento serio de renovación de la investigación histórica en Puerto Rico. Se trata de un esfuerzo por ir quitando del medio los velos que por mucho tiempo han dificultado que conozcamos nuestra realidad; sus contribuciones, aunque modestas, han sobresalido en las ciencias sociales puertorriqueñas. Las características más notables que parecen distinguir a este grupo de historiadores pueden resumirse en los siguientes puntos:

1. El manejo de perspectivas críticas.
2. El interés en temas desatendidos y de contenido más popular.
3. El uso de acercamientos metodológicos "nuevos" o diferentes.
4. El ofrecimiento de nuevas explicaciones para viejos problemas o interrogantes.
5. El uso de fuentes poco utilizadas previamente.

No obstante las contribuciones de los historiadores de reciente cuño, sus trabajos en conjunto, dejan al lector con importantes dudas e interrogantes. Sobresale, particularmente, el que la "nueva historia" haya abordado asuntos como la hacienda de producción azucarera, la hacienda de producción cafetalera, la concentración de tierras y formas distintas de trabajo y que estos

elementos del sistema económico queden sin ser examinados desde una perspectiva integradora apareciendo muchas veces como si existieran inconexos unos de otros. En realidad, no sabemos mucho todavía de la economía de Puerto Rico en el Siglo 19 y hacen falta trabajos sobre aspectos específicos de nuestra sociedad que ayuden a ir descubriendo las partes e ir dando forma al sistema. Pero como bien ha dicho Gervasio L. García en sus comentarios a uno de los trabajos de Scarano, es importante que "la investigación se rija por una conciencia y un desarrollo del sistema total". En otras palabras, se plantea la importancia del análisis dialéctico de lo general y lo particular.

Poco tiempo antes de la publicación de la mayoría de los trabajos más importantes de la "nueva historia", a mediados de la década de 1970, hubo un intento interesante de definir aunque no de explicar, el sistema de producción dominante en Puerto Rico en el Siglo 19. En este intento participaron, entre otros, Quintero Rivera, García y Buitrago y al mismo no se le ha añadido mucho en los últimos años. En realidad, seguimos sin acercarnos al entendimiento del sistema que permanece inexplicado. A nuestro juicio, esta discusión tiene cada vez más importancia y debe rescatarse. Ahora bien, para captar el sistema no sólo bastaría con conocer sus componentes, sino que requeriría mostrar y explicar su movimiento, su dinámica, que revele cómo un sistema nuevo nace precisamente de la resolución de las contradicciones de su propio desarrollo - o de su modificación ante la conjugación y tensión de fuerzas endógenas y exógenas que le imprimen cierto carácter de discontinuidad.

La impresión que se obtiene de la lectura de varios de los recientes trabajos de investigación histórica es que a fines de siglo la economía se encontraba rodeada de grandes escollos que dificultaban seriamente su desarrollo. Esta visión, sin duda, está apoyada en hechos significativos como el estancamiento de la producción azucarera, la escasez monetaria, y los problemas crediticios. Sin embargo, hay base para sostener una visión más dialéctica de este momento histórico; junto a los escollos y el estancamiento había un movimiento hacia nuevas formas de producción y trabajo que apenas han comenzado a ser investigadas o consideradas en su importancia. Hay cierta evidencia que a fines de siglo parte del capital acumulado por comerciantes o sociedades mercantiles peninsulares o extranjeras se estuvo invirtiendo en la producción, inclusive dentro de esquemas de centralización de la misma.

Aún el grave problema de restricción del crédito, que siempre fue controlado por los comerciantes peninsulares, parecía ir resolviéndose lentamente con la creación de bancos en la última década del siglo. Quienes en décadas anteriores se habían opuesto a la creación de estas instituciones por razones de conveniencia, a fin de siglo parecían entender que estos proyectos bancarios tenían posibilidades para ellos dentro de los procesos de acumulación y circulación que iban cobrando fuerza.

El régimen español en Puerto Rico fue muy opresivo y estuvo plagado de

trabas y dificultades al desarrollo económico, pero el movimiento económico tuvo una lógica interna que hay que ir descubriendo. Conocemos ya algo de los rasgos dominantes que caracterizaron determinados momentos históricos. A lo que no nos hemos acercado es a captar y explicar los procesos de transformación que lentamente iban haciendo a Puerto Rico, desde la última parte del siglo, una sociedad menos feudal, "rural y algo más capitalista, urbana e industrializada.

La tarea de lograr un esfuerzo integrador y dialéctico por parte de la "nueva historia" no podrá lograrse si no se desarrolla el aspecto teórico de la investigación. La poca reflexión o discusión teórica se hace particularmente notable en un movimiento intelectual que desde sus inicios planteó la necesidad de estudiar la sociedad como un proceso y de hacer "análisis de clase". Sin trabajo teórico, coherente y elaborado se nos hará difícil trascender el estudio de lo local y lo regional, de las relaciones sociales de producción en unas unidades económicas, de las condiciones de vida de unos grupos amplios y poco definidos. Las investigaciones podrán seguir siendo serias y valiosas, pero no alcanzarán a describir y explicar los nexos, las relaciones, el movimiento, las estructuras, los modos de producción, el sistema, o sea la totalidad.

Para la nueva investigación, su futuro parece descansar en un desarrollo creativo afincado, por un lado, en un trabajo teórico serio y crítico y por otro en una sólida investigación histórica. Este esfuerzo renovador ha abierto caminos y ha sentado sus bases; sin embargo, ha establecido sus propios límites que, a su vez, necesitarán ser trascendidos y superados. Como bien ha dicho Gervasio L. García, hay que ir "¡A las minas!" (a las canteras de la investigación), pero sin olvidarnos que hay que crear también las factorías donde se procese y se transforme el "mineral".

ABSTRACT

The authors examine from a critical perspective the contributions and limitations of relevant research done in Puerto Rico on the so-called "new historiography". The Nineteenth century is viewed as a qualitative structure and the outstanding issues of the research studies are discussed as well as their contribution to the perception of the Puerto Rican reality. Theoretical and methodological shortcuts are also discussed. Finally, the article comments on the trends and development possibilities of the new historical research. The authors examine research done by Guillermo Baralt, Carlos Buitrago, José Curet, Gervasio L. García, Angel G. Quintero Rivera, Fernando Picó, Andrés Ramos Mattei y Francisco Scarano.